





EL ADELANTADO DE SEGOVIA

Director: JOSE RODAO

SUMARIO

Por tierras de Segovia: El «Titi», por Alberto Camba... El eterno poema, por Francisco de Cossío... El espectador, por Santiago Arenal...

EL «TITI»

El «Titi» es el perro del molino. Es menudo, nervioso y camorrista. Su cabeza está llena de cicatrices, lograda en lucha con las ratas del caserío...

El «Titi» es, quizás, el campeón de todos los perros del partido. Temerario y jarrifó, acomete a todo lo que se le pone delante, ya sea persona, animal o máquina...

El «Titi» es el centinela exterior del molino. Todos los que van con máquinas tienen que contar, antes de entrar, con su permiso...

Rare es el día que no encuentra pendencia. Entre los mozos que van a moler suelen cruzarse bastantes apuestas. Afanosos porque sus perros venzan al «Titi»...

Donde hay que admirar realmente al «Titi» es en la lucha con las alimañas del monte. Una tarde salí con Esteban, el aligero del molino...

rra rompiendo en alaridos de dolor y de rabia. El intento de separarlos fracasó varias veces. Para refrescarse un poco se separaron. El «Titi» llevaba el hocico destrozado...

El espectador

Acotaciones de verano Este viejo de las barbas blancas un poco descuidadas, y del sombrero jipi, que anda a pasos menuditos...

Calle de Puerto Viejo Cuando bajamos hacia el mar, sobre la pequeña enseñada de Puerto Viejo, apenas reparamos en la calle...

Los esclavos de la ciudad Cerca de la estación del Medio día se hallan los cafés donde se reúnen a tomar el aperitivo...

Bravamente se trabaron en ríña. Hechos un ovillo rodaron por tierra...

A la noche todos discuten sus ganancias. camino de la plaza de la Libertad, mientras pasan los automóviles hacia las fiestas mundanas...

Hoy ha surgido en la playa un nuevo esclavo, español: el limpia botas. Viene a hacer su ganancia desde Andalucía. Se detiene un momento a hablar con el barquillero...

Francisco de Cossío

El eterno poema

Mi amor, que se concentra en ti, se extiende desde ti a todas las cosas. Lo amo todo por tí, lo amo todo en tí y a tí te amo en todo...

El misterio que nos rodea y que hay en nosotros y más allá de nosotros, ya no me infunde ni pavor, ni acidia. Misterio eres tú, y te amo; guardas en tu pecho otro misterio, y lo amo también...

Ennoblecés la tierra con la huella de tus pasos. El divino veneno de tu aliento se disuelve en el aire, que conmueves con tu voz...

Las nobles palabras ungidas en tu boca son ya palabras con nuevo sentido y sumo valor.

Los libros que han estado en tus manos, tus ojos incomparables, en sus páginas y sus ideas, en alada conjunción con tus ideas, son absorbidos por mí...

Tu sereno mirar contemplativo se ha fijado, insistente, en los brillantes luceros plácidos, en las remotas estrellas misteriosas, en nuestra luna yerta...

En las portadas admirables, en los atrios magníficos, en las maravillosas esculturas que embelesan mi alma, han dejado tus ojos un reguero de luz...

Tus ojos, de mar y de cielo, de flor y de gemas; tus cándidos ojos de niña, tus claros ojos de mujer, tus fúlgidos ojos de diosa...

Mi mirada ante la tuya es atre, o velo de vapor que se enrojece, o silente fuego oscuro. Si es luz, como lámpara de fuego ante el sol...

¡Oh, tus ojos de mar y de cielo, de flor y de gemas! ¡de niña, de

mujer, de diosa! ¡Oh, tus ojos azules... azules de cielo en alborada, azules de zafiro, azules de turquesa...

Tu voz, que parece engendrarse en cuerdas solares, es enérgica y dulce; es grave, mimosa, severa, acariciante; voz de amiga, de hermana, de novia, de madre...

Tu boca, de vivas rosas y marfil nuevo; tu roja lengüecita, ágil como la llama; tus carnosas encías; tus labios, ni finos, ni gruesos...

¡Que se rompa, si no puedo amar! ¡Que se rompa el arco inútil, el arco de flechas vanas!

Tus senos... ¡alma de mi vida, yo no sé cómo son! Sin embargo... Son blancos, muy blancos; amplios de base; turgentes; ni pequeños, ni grandes...

¡Qué lindos, qué bellos, qué bien conformados son tus breves picecitos blancos!

¡Qué lindos, qué bellos, qué bien conformados son tus breves picecitos blancos!

¡Oh, tus manos pequeñitas, tan bellas como tu cara, como tus pies, como tus senos!

¡Qué armonioso tu cuerpo, qué afroso, qué elegante! ¡Qué ritmo de líneas firmes y suaves!

COMENTARIOS Lo que vamos a contar es posible que no sea de una originalidad sorprendente; pero retrata bastante bien un estado de conciencia de la alta burguesía con ribetes aristocráticos...

de la realidad de la vida el pueblo que trabajaba y se divierte, gusta de elegancias y canta alegre y confiado como la cigarra bajo las brillantes caricias del sol...

La escena se desarrolla en una zapatería elegante de nuestra bella ciudad montañesa. Una señora de empaque fastuoso entra y muy ceremoniosamente pide el precio de unos zapatos admirables...

Pero la que viene es una linda muchacha del pueblo, una de esas admirables trabajadoras de la aguja, de corazón alegre y espíritu optimista, abierto a los encantos de la vida...

Otro día retorna también la señora de empaque, la burguesa con anhelos de aristócrata, pero un poco hormiga, de caprichos meditados, muy medidos. Quiere los zapatos; se ha decidido a comprarlos...

Los hechos sencillos retratan un estado de conciencia en dos clases sociales. Pero entre la pava real orgullosa, llena de vanidad...

Guitarra española A tus pies viene el arroyo, para aumentar sus cristalinas con el lamento de tus ojos.

Quise cumplir tu condena y en tu calabozo entrar, ¡el fiscal vino y se opusol! ¡qué sangre tiene el fiscal!

Le he dicho al sepulturero que haga una zanja muy grande para enterrar tu cariño sin que se aperceba nadie.

Cuando una serrana llora y llora penas de amor, llora también recordando penas de mi corazón.

A Dios le pedí llorando que me diera la salud, y ahora le pido la muerte desde que me olvidas tú.

Cuando me muera no llores, que la culpa de mi muerte la han de tener tus traiciones.

La ciudad y la aldea Siestas del verano Al azar ha caído un libro en mis manos, y esta vez el azar me ha traído, con la oportunidad, el deleite...

Al azar ha caído un libro en mis manos, y esta vez el azar me ha traído, con la oportunidad, el deleite. Este libro maravilloso es aquel en que fray Antonio de Guevara, monje franciscano...

tro de sus páginas, el aroma de galanuras camperas y las galas de un ingenuo desenfadado, burlón y cazurro a la vez...

Advierte en su prólogo a don Juan III de Portugal—primo hermano de nuestro emperador Carlos I, a quien va dedicado—de los pelígricos que circundan a toda corte...

En la bochornosa tarde de verano, tráeme su lectura, hasta recogida estancia de una moderna casa de la ruidosa urbe...

Si la paz de un remanso en nuestra vida es siempre codiciada, nunca lo es más que en esos días del estío, en los cuales el espíritu de todo hombre amarrado a esa férrea cadena que la ley severa del trabajo le hace arrastrar por su mundo...

Pero ne aquí que ante la avidez con que los ojos devoran las páginas de este libro, han corrido velozmente las horas de prima tarde, terminando el engaño de la lectura que nos cautivo; y el despertar de este sueño, en el que el alma soñó y la materia anduvo despierta...

Al caer de esta tarde, después de terminada la lectura de este peregrino libro, he acesado, más que nunca, trocar toda civilización urbana, llena de inquietudes y cuidados, por la inaberrante y arisca vida campestres. En el tiempo que duró la lectura—breve tiempo, como el de todo amoroso engaño—ha saboreado mi imaginación, a su arbitrio y complacencia, el adobo de los campos, y la serena paz que corona las cumbres de los acoreos...

El mueble que guarda en «cuidadoso desorden» tantos y tantos otros—buenos libros en do de refugio mis soledades—, pienso que este viejo infolio del diestro maestro, es como aquella olvidada rosa que nacia en un recodo del árido camino para alegrar un poco la ruta del triste caminante...

Chispas de vida Hay que vivir, aunque el alma y el corazón agonicen de tristeza.

Si intentamos conocer y sentir mas con los reflejos de la imaginación aumentaremos nuestra avidez de mayor vida.

Ciertas personas se pasan el tiempo haciendo proyectos; ciertas otras admirando o criticando lo que hacen los demás.

Vida inútil la que cae en el olvido, la que no perdura siquiera en otro corazón.

¿Todos iguales? ¡Insensatez! Hasta los muertos son considerados diferentes. Unos son recordados toda la vida, otros un tiempo, otros nunca.

Generalmente la juventud es tonta, ingrata, impaciente, presuntuosa. La vejez es lo que puede ser.

